

# COMERCIO DE PATRIOTAS

El Congreso de PATRIOTAS se publica en la imprenta que lleva su nombre, calle de la Victoria, N.º 87.—La Suscripción es de treinta pesos por mes, pagando adelantado los suscriptores de afuera.—La recaudación se hará por la persona autorizada para ello y en la oficina del diario. En ella se reciben avisos hasta las 6 de la tarde del día anterior, pagados 5 pesos por página de ocho líneas en castellano; por los que pasen de esa extensión, se cobrará un aumento módico.—El importe de los avisos se abonará precisamente al entregarlos.—En la sección—PUBLICACIONES SOLICITADAS—se insertarán únicamente las que no infrinjan las disposiciones de la ley, guardando el fotógrafo.—La redacción se reserva siempre el derecho de desoír las que no juzgue deber admitir, y nunca es responsable de las opiniones emitidas en las que publique.—Estas inserciones se abonarán anticipadamente, según su extensión.—El diario se vende únicamente en su oficina.—Precios de los números sueltos, pesos

## ALMANAQUE

1899.—Florencia, Aguayo, San Lázaro Obispo y San Floriano editores.

## ESTERIOR.

### ESPAÑA.

#### Congreso de los Diputados.

Presidencia del Sr. MARTINEZ DE LA ROSA.

Un inmenso jentío ocupa toda la tribuna. Los que no han cabido en ellas rodan en el pabellón del Congreso. Otros más agitados penetran en el salón de sesiones.

En la tribuna de agentes diplomáticos se hallaban el ministro de Inglaterra, el de Prusia, el de los Estados Unidos, el de Portugal, el encargado de negocios de Italia, el de Bélgica, el de Suecia y los agregados de la embajada de Francia.

Los diputados, en gran número, llenan los bancos. En todos los semblantes se ven pintados la ansiedad y el patriotismo.

El banco azul están en su lugar los señores O'Donnell, MacMahon y Posada. Al entrar se uniforman el Señor Ministro de Hacienda, se oye un rumor general que dá á entender que se advierte el objeto del proyecto de ley que se lleva en la cámara.

Abierta la sesión á las tres menos cuarto y aprobada el acta, pidió la palabra el general O'Donnell.

Profunda y general atención. En algunos instantes se oyen los ruidos, imponiendo el más religioso silencio.

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros.—Señores: Después de las palabras que ayer tuve el honor de dirigir al congreso, creo que el ánimo de los señores diputados está preparado á recibir la grave noticia que el gobierno tiene que comunicarles. Nuestras relaciones con Marruecos, no solamente están interrumpidas, sino que el gobierno ha creído que era llegado el caso de apelar á las armas para recibir...

Unánime y general explosión de aplausos y de vítores. El orador espera algunos minutos á que se calme el entusiasmo y prosigue: Después de haber recibido la satisfacción del agrado hecho al honor de la nación española, al ver que conseguimos los medios de evitar en lo sucesivo que se vuelvan á repetir los hechos de que vos dá cuenta al congreso; porque creo el gobierno que sin perjuicio de dar cuenta documentada á las cortes como previene la Constitución del estado...

El Sr. Calvo Asensio.—Señores: Después de haber leído el discurso que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha leído al congreso, me he acordado de un verso que he leído en un libro que me regaló un amigo, y que dice así: "Cuando el viento levanta el polvo, cuando el viento levanta el polvo..."

El Sr. Calvo Asensio.—Señores: Después de haber leído el discurso que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha leído al congreso, me he acordado de un verso que he leído en un libro que me regaló un amigo, y que dice así: "Cuando el viento levanta el polvo, cuando el viento levanta el polvo..."

El Sr. Calvo Asensio.—Señores: Después de haber leído el discurso que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha leído al congreso, me he acordado de un verso que he leído en un libro que me regaló un amigo, y que dice así: "Cuando el viento levanta el polvo, cuando el viento levanta el polvo..."

El Sr. Calvo Asensio.—Señores: Después de haber leído el discurso que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha leído al congreso, me he acordado de un verso que he leído en un libro que me regaló un amigo, y que dice así: "Cuando el viento levanta el polvo, cuando el viento levanta el polvo..."

El Sr. Calvo Asensio.—Señores: Después de haber leído el discurso que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha leído al congreso, me he acordado de un verso que he leído en un libro que me regaló un amigo, y que dice así: "Cuando el viento levanta el polvo, cuando el viento levanta el polvo..."

El Sr. Calvo Asensio.—Señores: Después de haber leído el discurso que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha leído al congreso, me he acordado de un verso que he leído en un libro que me regaló un amigo, y que dice así: "Cuando el viento levanta el polvo, cuando el viento levanta el polvo..."

El Sr. Calvo Asensio.—Señores: Después de haber leído el discurso que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha leído al congreso, me he acordado de un verso que he leído en un libro que me regaló un amigo, y que dice así: "Cuando el viento levanta el polvo, cuando el viento levanta el polvo..."

El Sr. Calvo Asensio.—Señores: Después de haber leído el discurso que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha leído al congreso, me he acordado de un verso que he leído en un libro que me regaló un amigo, y que dice así: "Cuando el viento levanta el polvo, cuando el viento levanta el polvo..."

El Sr. Calvo Asensio.—Señores: Después de haber leído el discurso que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha leído al congreso, me he acordado de un verso que he leído en un libro que me regaló un amigo, y que dice así: "Cuando el viento levanta el polvo, cuando el viento levanta el polvo..."

El Sr. Calvo Asensio.—Señores: Después de haber leído el discurso que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha leído al congreso, me he acordado de un verso que he leído en un libro que me regaló un amigo, y que dice así: "Cuando el viento levanta el polvo, cuando el viento levanta el polvo..."

El Sr. Calvo Asensio.—Señores: Después de haber leído el discurso que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha leído al congreso, me he acordado de un verso que he leído en un libro que me regaló un amigo, y que dice así: "Cuando el viento levanta el polvo, cuando el viento levanta el polvo..."

El Sr. Calvo Asensio.—Señores: Después de haber leído el discurso que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha leído al congreso, me he acordado de un verso que he leído en un libro que me regaló un amigo, y que dice así: "Cuando el viento levanta el polvo, cuando el viento levanta el polvo..."

El Sr. Calvo Asensio.—Señores: Después de haber leído el discurso que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha leído al congreso, me he acordado de un verso que he leído en un libro que me regaló un amigo, y que dice así: "Cuando el viento levanta el polvo, cuando el viento levanta el polvo..."

El Sr. Calvo Asensio.—Señores: Después de haber leído el discurso que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha leído al congreso, me he acordado de un verso que he leído en un libro que me regaló un amigo, y que dice así: "Cuando el viento levanta el polvo, cuando el viento levanta el polvo..."

El Sr. Calvo Asensio.—Señores: Después de haber leído el discurso que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha leído al congreso, me he acordado de un verso que he leído en un libro que me regaló un amigo, y que dice así: "Cuando el viento levanta el polvo, cuando el viento levanta el polvo..."

El Sr. Calvo Asensio.—Señores: Después de haber leído el discurso que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha leído al congreso, me he acordado de un verso que he leído en un libro que me regaló un amigo, y que dice así: "Cuando el viento levanta el polvo, cuando el viento levanta el polvo..."

El Sr. Calvo Asensio.—Señores: Después de haber leído el discurso que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha leído al congreso, me he acordado de un verso que he leído en un libro que me regaló un amigo, y que dice así: "Cuando el viento levanta el polvo, cuando el viento levanta el polvo..."

El Sr. Calvo Asensio.—Señores: Después de haber leído el discurso que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha leído al congreso, me he acordado de un verso que he leído en un libro que me regaló un amigo, y que dice así: "Cuando el viento levanta el polvo, cuando el viento levanta el polvo..."

El Sr. Calvo Asensio.—Señores: Después de haber leído el discurso que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha leído al congreso, me he acordado de un verso que he leído en un libro que me regaló un amigo, y que dice así: "Cuando el viento levanta el polvo, cuando el viento levanta el polvo..."

El Sr. Calvo Asensio.—Señores: Después de haber leído el discurso que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha leído al congreso, me he acordado de un verso que he leído en un libro que me regaló un amigo, y que dice así: "Cuando el viento levanta el polvo, cuando el viento levanta el polvo..."

ha un tiempo neutral, se había establecido una autoridad de los marroquíes con una fuerza de lo que allí llaman moros de rei, que eran los que cuidaban y vigilaban para impedir todo acto de agresión contra la guarnición de la plaza.

Este estado se ha conservado desde 1845 porque, efectivamente, desde entonces nuestras relaciones con respecto á esta plaza han sido amistosas, y no ha habido ningún hecho que deplorar. En agosto último fué cuando los moros, sea los que estaban de guarnición, sea los que permitieron la guardia que se acercaron, vieron sobre nuestro territorio y echaron abajo la piedra en que estaban puestas las armas de España, que servía de límite entre el campo marroquí y el español.

El gobernador de Ceuta, por la mañana, confirió con el cabo que mandaba el Serrallo; este se disculpó, y el gobernador dijo cuenta á nuestro cónsul en Tánger, al mismo tiempo que el gobierno de S. M. del hecho acaecido. Pero aquel día ya se cometieron mas actos de hostilidad y se hizo fuego sobre los campamentos de la compañía de mozagates que se estableció en los límites de los dos campos.

Mientras venían las reclamaciones al gobierno de S. M., se presentaron ya en número considerable, pues no bajaban de 500 ó 600, y atacaron las fuerzas de la guarnición, que salieron de la plaza hasta llegar al límite de los dos territorios, para defender el nuestro; hicieron fuego sobre ellas, y se batieron; hubo, pues, este acto mas considerable de agresión.

Cuando el gobierno tuvo conocimiento de estos hechos, previno al cónsul nuestro en Tánger, por consiguiente nuestro encargado de negocios, que hiciese saber al sultán que el gobierno español no podía de ninguna manera tolerar el insulto y los actos de agresión que acababan de cometerse; que creía, ó quería creer, que habían sido contra la voluntad del sultán; pero que habiendo tenido lugar ya la agresión, debía seguirse pronto la correspondiente satisfacción por consiguiente, que se restableciera en su sitio las armas de España por los marroquíes; que el pabellón español fuese saludado por sus autoridades, y que al frente de los moros de Ceuta y de las autoridades marroquíes fuesen castigados los culpables.

El ministro del sultán dió satisfacción completamente satisfactoria; dijo, que estaba dispuesto á dar las satisfacciones que se habían pedido; que en aquel momento daba las disposiciones conducentes para prender á los culpables; y por último, que las llevaría á efecto, sin embargo de que consideraba que la culpa la tenía la guarnición de Ceuta que, como comprende el congreso, no era admisible, porque si la guarnición no podía salir dentro de los límites que eran suyos, esto era un contrapropósito; pues era negar la propiedad del territorio que nos está señalado, y cuyo deslinde está hecho por señales de piedra en que están las armas de España.

En las instrucciones que se habían dado al encargado de negocios de España, se le había prevenido que en el término de diez días debía exigir la satisfacción, ó retirarse de lo contrario. En esta situación murió el emperador de Marruecos, y el ministro del Sultán, manifestando siempre que estaban dispuestos á dar la satisfacción que pedíamos, hizo presente el estado del imperio, la

necesidad de dar tiempo á que se estableciera allí el gobierno, por las dificultades que allí ocurrían siempre en las variaciones de sucesión.

El gobierno español, que no quería mas que la justicia, que no aspiraba mas que á la satisfacción de los agravios y que quería dar una nueva prueba de su moderación, aunque confiaba poco en la buena fe de los marroquíes, prorogó el plazo por veinte días. Durante este tiempo, y después de concedido este plazo, lejos de haber cesado las agresiones contra la guarnición de Ceuta, se multiplicaron en mayor escala y hubo combates con los batallones de cazadores que acababan de llegar á Ceuta, combates en los cuales corrió la sangre española, pues tuvimos varios heridos; la guarnición no podía ser mayor, y naturalmente la reparación tenía que subir en la misma escala de las ofensas que nuevamente se habían recibido.

Volví á pedir un plazo de nueve días por los marroquíes, reconociendo, como siempre, nuestros derechos, y diciendo que estaban dispuestos á satisfacerlos. Les dimos el tercer plazo, pero con la condición de que nos habían de dar también garantías para el porvenir, y en esa nota que se pasó, al mismo tiempo que se encarecía la necesidad de darnos satisfacción de las ofensas hechas, se decía que una de las condiciones que exigíamos, era sacar á Ceuta de ese círculo, para decirlo así, de hierro, etc. que estaba enclavada, y que se nos había de ceder el territorio necesario, y los parajes y otras conveniencias para la seguridad de la plaza y el indispensable desahogo de la guarnición.

El 13, dos días antes de espirar el plazo, el ministro del sultán manifestó que tenía plenos poderes del emperador para terminar la cuestión pendiente con España, que aceptaba en principio todo lo que pedíamos y que se concedería la cesación de Ceuta, hasta las alturas y parajes convenientes para la seguridad y el desahogo de la plaza de Ceuta. En este estado, el gobierno creyó que, tratándose de llevar á cabo efectivamente el arreglo de las cuestiones pendientes, y estando el ministro del sultán plenamente autorizado para ello, debía fijar las cuestiones de la manera siguiente:

Satisfacción al agravio. Que el bajá de Tánger y Tetuan viniese al frente de Ceuta á restablecer las armas de España en el mismo sitio en que fueron quitadas. Que tropas del sultán han de acompañar al bajá y han de saludar al pabellón español en el desagravio de las ofensas que se le han hecho; que los reos del delito, á quien el gobierno marroquí debía conocer, debían venir al frente de la plaza de Ceuta á sufrir el castigo en el mismo sitio que había corrido la sangre española. Además, estuvimos todo lo moderados que pudimos estar en la cuestión de límites convenidos en que era preciso marcar ciertas alturas y parajes, dijimos al sultán que nos nombrase dos comisionados, y nosotros nombráramos por nuestra parte dos ingenieros que, de comun acuerdo, hiciesen nuevas limitaciones, tomando por base la sierra de Bullones; pero como esta es muy estensa, se previno se hicieran en ella las limitaciones convenientes.

Así las cosas, el congreso comprenderá cual habrá sido la sorpresa del gobierno de S. M. cuando después de condiciones tan moderadas y prudentes ha contestado el ministro del sultán, no diciendo que no acepta las condi-

ciones, sino que lo que se le pide es mucho, y que no tiene poder suficiente para hacer esta negociación; que tiene que consultar al emperador de Marruecos, y este decidirá. Qué se había de considerar á esto después de las consideraciones y de la moderación que habíamos usado? Debíamos, por ventura, conceder un nuevo plazo al gobierno marroquí? No, señores, porque á la concesión de ese nuevo plazo se oponía la dignidad nacional (aplausos), y hasta el honor del gobierno y del país, que habían dado muestras de moderación y de templanza, concediendo ya tantos plazos y no aproximándose del estado del imperio marroquí, con lo cual habrán contestado á los que creían que un espíritu de conquista, y no de justa reparación, nos llevaba á África.

De consiguiente se manifestó al encargado de negocios, á consecuencia de esta nota, que en ella había varias inexactitudes, y que desde luego las relaciones quedaban rotas, y la suerte de las armas decidiría quién tenía razón; la fuerza de las armas, que es la última razón de los reyes y de los pueblos. Hemos, pues, venido con confianza á manifestarlo todo al congreso, porque tenemos la convicción de que el gobierno ha obrado con toda la moderación y templanza propias de una nación que es grande, aunque se crea lo contrario; que tiene grandes medios para hacer respetar su honra y dignidad, como lo hará siempre, poniéndolas á la altura de la nación que las tenga mas altas. (Bien, muy bien!)

No vamos animados de un espíritu de conquista, no. El Dios de los ejércitos bendecirá nuestras armas, y el valor de nuestro ejército y de nuestra armada hará ver á los marroquíes que no se insulta impunemente á la nación española, y que tremos á sus hogares, si es preciso, á buscar la satisfacción. (Puestas aplausos.)

No nos lleva un espíritu de conquista; no vamos á África á atacar los intereses de la Europa; no, ningún pensamiento de esta clase nos preocupa; vamos á lavar nuestra honra, á exigir garantías para el futuro, vamos á exigir de los marroquíes la indemnización de los sacrificios que la nación ha hecho; vamos, en una palabra, á pedir con las armas en la mano la satisfacción de los agravios hechos á nuestro pabellón. Nadie puede tacharnos de ambiciosos; nadie tiene derecho á quejarse de nuestra conducta. Firmes en nuestra razón y en nuestro derecho, el Dios de los ejércitos hará el resto. (Grandes y repetidos aplausos.)

Proposición. El Sr. Presidente.—Se va á dar cuenta de una proposición que acaba de presentarse en la mesa.

Dicha proposición estaba concebida en estos términos: "Pedimos al congreso se sirva declarar que ha oído con la mayor satisfacción las palabras del gobierno de S. M., y que este puede contar con el firme y decidido apoyo del congreso de los diputados para defender la dignidad española y los altos intereses de la nación—Emilio Bernar—Diego Borrajo—C. Martín de Herrera—José García Miranda—Abelardo Lopez de Ayala—Manuel María Yañez Rivadeneira—Eulogio Florentino Sanz."

El Sr. Lopez de Ayala. (Movimiento general de curiosidad y de atención.) Señores diputados: en tanto que la cuestión, cuyo resultado definitivo acaba de manifestarnos el gobierno de S. M., caminaba por las vías diplomáticas, yo no me hubiera atre-

vido á solicitar la atención de la cámara, porque, sensible, como todos, á los agravios recibidos, entusiasta de nuestras tradiciones, y ansioso sobre todo que demos á la Europa siquiera una prueba de nuestra paciencia no es tan infinita como se supone, no podía reprimir un ardiente simpatía por la guerra, y tenía, manifestándola, contribuir siquiera de un modo débil é indirecto, á sacar esta cuestión de los términos de la prudencia, y á someterla exclusivamente á los impulsos del entusiasmo. Afortunadamente el gobierno de S. M. ha hecho, á pesar de las continuas escitaciones con que desde todas partes se pedía la guerra, cuanto estaba en su mano para poner de su parte toda la razón, que nunca está de sobra justificadas las resoluciones que piden sangre; pero la paz se hizo incompatible con la honra, y la guerra es irrevocable.

El sentimiento unánime de la opinión, de todas maneras manifestada, prueba que el gobierno de S. M. ha cumplido con los deberes que el depósito de nuestra dignidad le imponía. Y por ello le felicito, y creo poder hacerlo en este momento solemne en nombre, á nombre de toda la nación; y si los que fueron nuestros adversarios políticos me lo consienten, pues por nada quisiera que se alterase el carácter de serenidad y templanza que debe distinguir la sesión presente, yo les daré las gracias por haber accedido, al par que al desagravio nacional, á la justificación de nuestra conducta, si necesita justificación la de aquellos que siguen su conciencia; pero yo los que nos llamaban partidarios de la espada tendrán en cuenta que al menos lo hemos sido de una que, sin desvanecerse, mantiene el orden interior, y al primer llamamiento del patriotismo, ministro de la justicia nacional, brillará bien pronto en las costas de África.

Abierto dejó el campo á todas las manifestaciones patrióticas, tanto mas elocuentes, cuanto mas posicionistas hayan sido los que las hagan. Este es el único objeto de la proposición que hemos tenido la honra de presentar, y mis amigos con la brevedad que, en mi entender, exige el momento en que nos encontramos. No es licito dudar que será unánimemente votada. (General aprobación.)

Tomada en seguida en consideración, se acordó se discutiese en el acto.

El Sr. Calvo Asensio.—Señores: He tenido necesidad de pedir la palabra en contra para llenar la fórmula del reglamento. No es deseo de hablar en estos momentos, en que otros mas autorizados que yo llenarán dignamente este puesto, el que me obliga á dirigir la palabra al congreso.

No voy á hacer un discurso; no voy á hablar tampoco el diputado de la minoría progresista, es el representante de la prensa que ha tenido el alto, el para mí inolvidable honor, de recibir, hace pocos momentos una carta, mas satisfactoria que la podría venir á mis manos, y en donde se ven enlazadas las firmas de los hombres que trabajan por el triunfo de todas las ideas, pero unidas por un lazo común, el amor á la patria, el orgullo nacional. El congreso me permitirá que remita esta carta al DIARIO DE LAS SESIONES, por lo mucho que honra á la prensa española, favoreciendo en alto grado á la vez á mi humilde persona.

El Sr. D. Pedro Calvo Asensio. Muy señores nuestros: Los periodistas que suscriben, deseosos de la seno de la representación nacional los sentimientos que les animan con motivo de la próxima guerra con Marruecos, ruegan á V. S., como compañero, que se haga intérprete, si es posible, del entusiasmo que siente en estos solemnes momentos toda la prensa española, sin distinción de colores políticos.

Con este motivo se ofrecen á la consideración de V. S. sus afectuosos seguros servidores Q. B. S. M.—Manuel García González—Luis Mon y Velasco—Carlos Rubio—J. M. Redondo—Gaspar Núñez de Arce—José Gomez Díez—Julian Manuel de Sabado—Mariano Soldevilla—Manuel de Llano y Pertierra—Daniel de Maza—Vicente Morales Díaz—S. de Movellan—Carlos Domínguez Arriáiz—Pedro Antonio de Alarcón—Ángel María de Luna—Eduardo Asquerino—Francisco de Paula Montero—Francisco M. Taboada—Manuel Anjel Couto—Bernardino de Izuquigo—Pedro Peciana—Narciso Blanché—Leandro Perez Cosío—José O'Pisano—Francisco Miguel Perillan—Agustín Pérez Domingo—Riloa—Luis Rodriguez Scaer—Juan Corrales Mateos—R. Robert—Juan Campañel—Carlos de Pravia—Carlos Navarro—Juan Antonio Biezma—Mateo Fernandez de Alarcón—Nicasio Guerra—Gabriel J. Andujar—Bartolomé Iniguez—Luis García y García—Arturo de Marcort—Ramon de Campoamor—Francisco de Paula Madrazo."

Yo creo que el dardo de Dios es el que traza el rumbo de la vida de la nación española; Dios ha segado á esa jente indómita y salvaje, pues así se explica que se haya negado á darnos las satisfacciones pacíficas que se lo han pedido; si, la Providencia es la que guía á la España para que vaya allí, donde el testamento de una reina tan célebre por su catolicismo como por su heroicidad, dejó marcado el camino de los progresos de la España.

En aquellos playas, y en aquellas tostadas arenas fueron á parar los restos de la ruin morisma, que por siete siglos dominó á las leyes y religión; allí fueron espulados por los bravos caudillos de Isabel I, y en aquel sitio retorea esa raza salvaje en quien es preciso vengar los agravios que ha hecho al pabellón español; y al vengar esos ultrajes tendrán que recordar que una vez mas ha rodado por el suelo la media luna al embate de la enseña de la cruz y de la civilización.

estos bancos, en la cuestión presente, no saldrán mas que plácemes y felicitaciones para el gobierno que tiene en su mano la honra de la nación española; pero doblemente honroso es hacer esa manifestación en nombre de la prensa española, órgano y eco legítimo de todas las opiniones, de todos los sentimientos, de todas las aspiraciones del país.

En nombre, pues, de este país, legítimamente representado en toda la prensa peninsular, elevó mi débil voz para ofrecerle, sin reserva alguna, el apoyo de todos los españoles, de clases, ideas y condiciones. Ese país, cuyo órgano es la prensa, confía en que el gobierno sabrá elevarle al alto puesto en que, en épocas de mas riesgo, pero tambien de mas gloria, ha estado el nombre español, ese nombre lo va á alcanzar ahora nuestro bizarro y entusiasta ejército, al frente de esa morisma, que si ha sido osada para insultar, no lo será para contener el arrojo, la bravura de nuestros soldados, que llevan por divisa el honor de su patria y el limpio nombre de nuestros gloriosos predecesores.

Yo creo que el dardo de Dios es el que traza el rumbo de la vida de la nación española; Dios ha segado á esa jente indómita y salvaje, pues así se explica que se haya negado á darnos las satisfacciones pacíficas que se lo han pedido; si, la Providencia es la que guía á la España para que vaya allí, donde el testamento de una reina tan célebre por su catolicismo como por su heroicidad, dejó marcado el camino de los progresos de la España.

En aquellos playas, y en aquellas tostadas arenas fueron á parar los restos de la ruin morisma, que por siete siglos dominó á las leyes y religión; allí fueron espulados por los bravos caudillos de Isabel I, y en aquel sitio retorea esa raza salvaje en quien es preciso vengar los agravios que ha hecho al pabellón español; y al vengar esos ultrajes tendrán que recordar que una vez mas ha rodado por el suelo la media luna al embate de la enseña de la cruz y de la civilización.

En aquellos playas, y en aquellas tostadas arenas fueron á parar los restos de la ruin morisma, que por siete siglos dominó á las leyes y religión; allí fueron espulados por los bravos caudillos de Isabel I, y en aquel sitio retorea esa raza salvaje en quien es preciso vengar los agravios que ha hecho al pabellón español; y al vengar esos ultrajes tendrán que recordar que una vez mas ha rodado por el suelo la media luna al embate de la enseña de la cruz y de la civilización.

En aquellos playas, y en aquellas tostadas arenas fueron á parar los restos de la ruin morisma, que por siete siglos dominó á las leyes y religión; allí fueron espulados por los bravos caudillos de Isabel I, y en aquel sitio retorea esa raza salvaje en quien es preciso vengar los agravios que ha hecho al pabellón español; y al vengar esos ultrajes tendrán que recordar que una vez mas ha rodado por el suelo la media luna al embate de la enseña de la cruz y de la civilización.

En aquellos playas, y en aquellas tostadas arenas fueron á parar los restos de la ruin morisma, que por siete siglos dominó á las leyes y religión; allí fueron espulados por los bravos caudillos de Isabel I, y en aquel sitio retorea esa raza salvaje en quien es preciso vengar los agravios que ha hecho al pabellón español; y al vengar esos ultrajes tendrán que recordar que una vez mas ha rodado por el suelo la media luna al embate de la enseña de la cruz y de la civilización.

En aquellos playas, y en aquellas tostadas arenas fueron á parar los restos de la ruin morisma, que por siete siglos dominó á las leyes y religión; allí fueron espulados por los bravos caudillos de Isabel I, y en aquel sitio retorea esa raza salvaje en quien es preciso vengar los agravios que ha hecho al pabellón español; y al vengar esos ultrajes tendrán que recordar que una vez mas ha rodado por el suelo la media luna al embate de la enseña de la cruz y de la civilización.

En aquellos playas, y en aquellas tostadas arenas fueron á parar los restos de la ruin morisma, que por siete siglos dominó á las leyes y religión; allí fueron espulados por los bravos caudillos de Isabel I, y en aquel sitio retorea esa raza salvaje en quien es preciso vengar los agravios que ha hecho al pabellón español; y al vengar esos ultrajes tendrán que recordar que una vez mas ha rodado por el suelo la media luna al embate de la enseña de la cruz y de la civilización.

En aquellos playas, y en aquellas tostadas arenas fueron á parar los restos de la ruin morisma, que por siete siglos dominó á las leyes y religión; allí fueron espulados por los bravos caudillos de Isabel I, y en aquel sitio retorea esa raza salvaje en quien es preciso vengar los agravios que ha hecho al pabellón español; y al vengar esos ultrajes tendrán que recordar que una vez mas ha rodado por el suelo la media luna al embate de la enseña de la cruz y de la civilización.

En aquellos playas, y en aquellas tostadas arenas fueron á parar los restos de la ruin morisma, que por siete siglos dominó á las leyes y religión; allí fueron espulados por los bravos caudillos de Isabel I, y en aquel sitio retorea esa raza salvaje en quien es preciso vengar los agravios que ha hecho al pabellón español; y al vengar esos ultrajes tendrán que recordar que una vez mas ha rodado por el suelo la media luna al embate de la enseña de la cruz y de la civilización.

En aquellos playas, y en aquellas tostadas arenas fueron á parar los restos de la ruin morisma, que por siete siglos dominó á las leyes y religión; allí fueron espulados por los bravos caudillos de Isabel I, y en aquel sitio retorea esa raza salvaje en quien es preciso vengar los agravios que ha hecho al pabellón español; y al vengar esos ultrajes tendrán que recordar que una vez mas ha rodado por el suelo la media luna al embate de la enseña de la cruz y de la civilización.

En aquellos playas, y en aquellas tostadas arenas fueron á parar los restos de la ruin morisma, que por siete siglos dominó á las leyes y religión; allí fueron espulados por los bravos caudillos de Isabel I, y en aquel sitio retorea esa raza salvaje en quien es preciso vengar los agravios que ha hecho al pabellón español; y al vengar esos ultrajes tendrán que recordar que una vez mas ha rodado por el suelo la media luna al embate de la enseña de la cruz y de la civilización.

En aquellos playas, y en aquellas tostadas arenas fueron á parar los restos de la ruin morisma, que por siete siglos dominó á las leyes y religión; allí fueron espulados por los bravos caudillos de Isabel I, y en aquel sitio retorea esa raza salvaje en quien es preciso vengar los agravios que ha hecho al pabellón español; y al vengar esos ultrajes tendrán que recordar que una vez mas ha rodado por el suelo la media luna al embate de la enseña de la cruz y de la civilización.

En aquellos playas, y en aquellas tostadas arenas fueron á parar los restos de la ruin morisma, que por siete siglos dominó á las leyes y religión; allí fueron espulados por los bravos caudillos de Isabel I, y en aquel sitio retorea esa raza salvaje en quien es preciso vengar los agravios que ha hecho al pabellón español; y al vengar esos ultrajes tendrán que recordar que una vez mas ha rodado por el suelo la media luna al embate de la enseña de la cruz y de la civilización.

En aquellos playas, y en aquellas tostadas arenas fueron á parar los restos de la ruin morisma, que por siete siglos dominó á las leyes y religión; allí fueron espulados por los bravos caudillos de Isabel I, y en aquel sitio retorea esa raza salvaje en quien es preciso vengar los agravios que ha hecho al pabellón español; y al vengar esos ultrajes tendrán que recordar que una vez mas ha rodado por el suelo la media luna al embate de la enseña de la cruz y de la civilización.

En aquellos playas, y en aquellas tostadas arenas fueron á parar los restos de la ruin morisma, que por siete siglos dominó á las leyes y religión; allí fueron espulados por los bravos caudillos de Isabel I, y en aquel sitio retorea esa raza salvaje en quien es preciso vengar los agravios que ha hecho al pabellón español; y al vengar esos ultrajes tendrán que recordar que una vez mas ha rodado por el suelo la media luna al embate de la enseña de la cruz y de la civilización.

En aquellos playas, y en aquellas tostadas arenas fueron á parar los restos de la ruin morisma, que por siete siglos dominó á las leyes y religión; allí fueron espulados por los bravos caudillos de Isabel I, y en aquel sitio retorea esa raza salvaje en quien es preciso vengar los agravios que ha hecho al pabellón español; y al vengar esos ultrajes tendrán que recordar que una vez mas ha rodado por el suelo la media luna al embate de la enseña de la cruz y de la civilización.

En aquellos playas, y en aquellas tostadas arenas fueron á parar los restos de la ruin morisma, que por siete siglos dominó á las leyes y religión; allí fueron espulados por los bravos caudillos de Isabel I, y en aquel sitio retorea esa raza salvaje en quien es preciso vengar los agravios que ha hecho al pabellón español; y al vengar esos ultrajes tendrán que recordar que una vez mas ha rodado por el suelo la media luna al embate de la enseña de la cruz y de la civilización.

En aquellos playas, y en aquellas tostadas arenas fueron á parar los restos de la ruin morisma, que por siete siglos dominó á las leyes y religión; allí fueron espulados por los bravos caudillos de Isabel I, y en aquel sitio retorea esa raza salvaje en quien es preciso vengar los agravios que ha hecho al pabellón español; y al vengar esos ultrajes tendrán que recordar que una vez mas ha rodado por el suelo la media luna al embate de la enseña de la cruz y de la civilización.

En aquellos playas, y en aquellas tostadas arenas fueron á parar los restos de la ruin morisma, que por siete siglos dominó á las leyes y religión; allí fueron espulados por los bravos caudillos de Isabel I, y en aquel sitio retorea esa raza salvaje en quien es preciso vengar los agravios que ha hecho al pabellón español; y al vengar esos ultrajes tendrán que recordar que una vez mas ha rodado por el suelo la media luna al embate de la enseña de la cruz y de la civilización.

En aquellos playas, y en aquellas tostadas arenas fueron á parar los restos de la ruin morisma, que por siete siglos dominó á las leyes y religión; allí fueron espulados por los bravos caudillos de Isabel I, y en aquel sitio retorea esa raza salvaje en quien es preciso vengar los agravios que ha hecho al pabellón español; y al vengar esos ultrajes tendrán que recordar que una vez mas ha rodado por el suelo la media luna al embate de la enseña de la cruz y de la civilización.

En aquellos playas, y en aquellas tostadas arenas fueron á parar los restos de la ruin morisma, que por siete siglos dominó á las leyes y religión; allí fueron espulados por los bravos caudillos de Isabel I, y en aquel sitio retorea esa raza salvaje en quien es preciso vengar los agravios que ha hecho al pabellón español; y al vengar esos ultrajes tendrán que recordar que una vez mas ha rodado por el suelo la media luna al embate de la enseña de la cruz y de la civilización.

En aquellos playas, y en aquellas tostadas arenas fueron á parar los restos de la ruin morisma, que por siete siglos dominó á las leyes y religión; allí fueron espulados por los bravos caudillos de Isabel I, y en aquel sitio retorea esa raza salvaje en quien es preciso vengar los agravios que ha hecho al pabellón español; y al vengar esos ultrajes tendrán que recordar que una vez mas ha rodado por el suelo la media luna al embate de la enseña de la cruz y de la civilización.

En aquellos playas, y en aquellas tostadas arenas fueron á parar los restos de la ruin morisma, que por siete siglos dominó á las leyes y religión; allí fueron espulados por los bravos caudillos de Isabel I, y en aquel sitio retorea esa raza salvaje en quien es preciso vengar los agravios que ha hecho al pabellón español; y al vengar esos ultrajes tendrán que recordar que una vez mas ha rodado por el suelo la media luna al embate de la enseña de la cruz y de la civilización.

En aquellos playas, y en aquellas tostadas arenas fueron á parar los restos de la ruin morisma, que por siete siglos dominó á las leyes y religión; allí fueron espulados por los bravos caudillos de Isabel I, y en aquel sitio retorea esa raza salvaje en quien es preciso vengar los agravios que ha hecho al pabellón español; y al vengar esos ultrajes tendrán que recordar que una vez mas ha rodado por el suelo la media luna al embate de la enseña de la cruz y de la civilización.

En aquellos playas, y en aquellas tostadas arenas fueron á parar los restos de la ruin morisma, que por siete siglos dominó á las leyes y religión; allí fueron espulados por los bravos caudillos de Isabel I, y en aquel sitio retorea esa raza salvaje en quien es preciso vengar los agravios que ha hecho al pabellón español; y al vengar esos ultrajes tendrán que recordar que una vez mas ha rodado por el suelo la media luna al embate de la enseña de la cruz y de la civilización.

En aquellos playas, y en aquellas tostadas arenas fueron á parar los restos de la ruin morisma, que por siete siglos dominó á las leyes y religión; allí fueron espulados por los

las guerras que hemos sostenido con los ingleses y otros enemigos extranjeros. Reppard, tendió la vista hacia los nombres ilustres que han inmortalizado nuestras glorias...

De remediar los defectos de las leyes. De la roca con que la Inglaterra ha salvado su libertad y la libertad del mundo. La ley es un Dios mudo...

El Paraguay no debe tampoco correr los azares de un conflicto, que aunque desplazara los frentes, y el brio de un pueblo digno de su soberanía...

Parroquiales, había de sostener el Club Libertad. Se reúne el Domingo a las doce, en el Teatro Argentino.

dependencia. Esta vez, la obra se ha recibido con entusiasmo en las Alpas hasta la Estrella del Sur. La Providencia nos ha dado el hombre que necesitamos para agruparnos...

Asociación de la Paz. Según el aviso que la Comisión Directiva de esta asociación publica en La Paz de ayer tarde son invitados los señores que simpatizan con este pensamiento para el domingo 18 del corriente a las 12 del día.

Club Libertad. Se reúne el Domingo a las doce, en el Teatro Argentino. Se suspenden. Según el decreto que voi publicamos, el Gobierno ha suspendido las elecciones para municipales que debían verificarse el Domingo.

La Reforma Pacífica. Según La Paz, hoy debe reaparecer este nuevo colega. Mas noticias de Europa. ITALIA.—Se lee en el Independiente de Turin: "Ayer llegó de Rimini a esta capital el general Garibaldi, llamado por el rey. Aunque ha viajado de incognito, todo su viaje ha sido una continua ovación."

COMERCIO DEL PLATA. La fortuna es una rueda, según la fijas en esta rueda, a pesar de su forma esférica y del dicho del poeta. Las que están pegadas a ella, no obedecen a la ley natural de rotación...

COMERCIO DEL PLATA. La fortuna es una rueda, según la fijas en esta rueda, a pesar de su forma esférica y del dicho del poeta. Las que están pegadas a ella, no obedecen a la ley natural de rotación...

Popularicemos la Constitución de Mayo. Buenos Aires no conoce lo que contiene ese código, porque todos los que hemos hablado de él en la prensa, hemos faltado al deber de examinarlo punto por punto...

COMERCIO DEL PLATA. La fortuna es una rueda, según la fijas en esta rueda, a pesar de su forma esférica y del dicho del poeta. Las que están pegadas a ella, no obedecen a la ley natural de rotación...

COMERCIO DEL PLATA. La fortuna es una rueda, según la fijas en esta rueda, a pesar de su forma esférica y del dicho del poeta. Las que están pegadas a ella, no obedecen a la ley natural de rotación...

COMERCIO DEL PLATA. La fortuna es una rueda, según la fijas en esta rueda, a pesar de su forma esférica y del dicho del poeta. Las que están pegadas a ella, no obedecen a la ley natural de rotación...

COMERCIO DEL PLATA. La fortuna es una rueda, según la fijas en esta rueda, a pesar de su forma esférica y del dicho del poeta. Las que están pegadas a ella, no obedecen a la ley natural de rotación...

COMERCIO DEL PLATA. La fortuna es una rueda, según la fijas en esta rueda, a pesar de su forma esférica y del dicho del poeta. Las que están pegadas a ella, no obedecen a la ley natural de rotación...

COMERCIO DEL PLATA. La fortuna es una rueda, según la fijas en esta rueda, a pesar de su forma esférica y del dicho del poeta. Las que están pegadas a ella, no obedecen a la ley natural de rotación...

COMERCIO DEL PLATA. La fortuna es una rueda, según la fijas en esta rueda, a pesar de su forma esférica y del dicho del poeta. Las que están pegadas a ella, no obedecen a la ley natural de rotación...

COMERCIO DEL PLATA. La fortuna es una rueda, según la fijas en esta rueda, a pesar de su forma esférica y del dicho del poeta. Las que están pegadas a ella, no obedecen a la ley natural de rotación...

COMERCIO DEL PLATA. La fortuna es una rueda, según la fijas en esta rueda, a pesar de su forma esférica y del dicho del poeta. Las que están pegadas a ella, no obedecen a la ley natural de rotación...

COMERCIO DEL PLATA. La fortuna es una rueda, según la fijas en esta rueda, a pesar de su forma esférica y del dicho del poeta. Las que están pegadas a ella, no obedecen a la ley natural de rotación...

COMERCIO DEL PLATA. La fortuna es una rueda, según la fijas en esta rueda, a pesar de su forma esférica y del dicho del poeta. Las que están pegadas a ella, no obedecen a la ley natural de rotación...

COMERCIO DEL PLATA. La fortuna es una rueda, según la fijas en esta rueda, a pesar de su forma esférica y del dicho del poeta. Las que están pegadas a ella, no obedecen a la ley natural de rotación...

COMERCIO DEL PLATA. La fortuna es una rueda, según la fijas en esta rueda, a pesar de su forma esférica y del dicho del poeta. Las que están pegadas a ella, no obedecen a la ley natural de rotación...

COMERCIO DEL PLATA. La fortuna es una rueda, según la fijas en esta rueda, a pesar de su forma esférica y del dicho del poeta. Las que están pegadas a ella, no obedecen a la ley natural de rotación...

COMERCIO DEL PLATA. La fortuna es una rueda, según la fijas en esta rueda, a pesar de su forma esférica y del dicho del poeta. Las que están pegadas a ella, no obedecen a la ley natural de rotación...

COMERCIO DEL PLATA. La fortuna es una rueda, según la fijas en esta rueda, a pesar de su forma esférica y del dicho del poeta. Las que están pegadas a ella, no obedecen a la ley natural de rotación...

COMERCIO DEL PLATA. La fortuna es una rueda, según la fijas en esta rueda, a pesar de su forma esférica y del dicho del poeta. Las que están pegadas a ella, no obedecen a la ley natural de rotación...

COMERCIO DEL PLATA. La fortuna es una rueda, según la fijas en esta rueda, a pesar de su forma esférica y del dicho del poeta. Las que están pegadas a ella, no obedecen a la ley natural de rotación...

COMERCIO DEL PLATA. La fortuna es una rueda, según la fijas en esta rueda, a pesar de su forma esférica y del dicho del poeta. Las que están pegadas a ella, no obedecen a la ley natural de rotación...

COMERCIO DEL PLATA. La fortuna es una rueda, según la fijas en esta rueda, a pesar de su forma esférica y del dicho del poeta. Las que están pegadas a ella, no obedecen a la ley natural de rotación...

COMERCIO DEL PLATA. La fortuna es una rueda, según la fijas en esta rueda, a pesar de su forma esférica y del dicho del poeta. Las que están pegadas a ella, no obedecen a la ley natural de rotación...

COMERCIO DEL PLATA. La fortuna es una rueda, según la fijas en esta rueda, a pesar de su forma esférica y del dicho del poeta. Las que están pegadas a ella, no obedecen a la ley natural de rotación...

COMERCIO DEL PLATA. La fortuna es una rueda, según la fijas en esta rueda, a pesar de su forma esférica y del dicho del poeta. Las que están pegadas a ella, no obedecen a la ley natural de rotación...

COMERCIO DEL PLATA. La fortuna es una rueda, según la fijas en esta rueda, a pesar de su forma esférica y del dicho del poeta. Las que están pegadas a ella, no obedecen a la ley natural de rotación...

COMERCIO DEL PLATA. La fortuna es una rueda, según la fijas en esta rueda, a pesar de su forma esférica y del dicho del poeta. Las que están pegadas a ella, no obedecen a la ley natural de rotación...

COMERCIO DEL PLATA. La fortuna es una rueda, según la fijas en esta rueda, a pesar de su forma esférica y del dicho del poeta. Las que están pegadas a ella, no obedecen a la ley natural de rotación...

COMERCIO DEL PLATA. La fortuna es una rueda, según la fijas en esta rueda, a pesar de su forma esférica y del dicho del poeta. Las que están pegadas a ella, no obedecen a la ley natural de rotación...

COMERCIO DEL PLATA. La fortuna es una rueda, según la fijas en esta rueda, a pesar de su forma esférica y del dicho del poeta. Las que están pegadas a ella, no obedecen a la ley natural de rotación...

COMERCIO DEL PLATA. La fortuna es una rueda, según la fijas en esta rueda, a pesar de su forma esférica y del dicho del poeta. Las que están pegadas a ella, no obedecen a la ley natural de rotación...

suales a los exámenes, que hasta hoy se ha procedido en casi todos los establecimientos de enseñanza; cronos que los padres de familia...

lucian a muchos incautos que creen bursamente que allí se consume la...

Porque se desconfía tanto el cumplimiento de esa disposición que indudablemente refrenará los malos hábitos de los muchachos.

La plaza de la Victoria.—Otro día ante un espectáculo encantador...

Gracias por el que ha dispuesto el envío de los misioneros...

El templo de Belvedere.—El número de vecinos de esa parroquia...

El Sr. Sarrate.—Nos remite la siguiente carta, dirigida por el Sr. Latorre de Bécorot...

El Sr. Sarrate.—Nos remite la siguiente carta, dirigida por el Sr. Latorre de Bécorot...

Una inmensa concurrencia llenaba el templo de San Miguel...

El Sr. Sarrate.—Nos remite la siguiente carta, dirigida por el Sr. Latorre de Bécorot...

Hemos oído que el mejor modo de descender al legítimo deseo de los señores...

Una criada, de 18 años de edad fué vista de noche paseándose en camión por el estrecho callejón del tejado de su casa...

El Sr. Sarrate.—Nos remite la siguiente carta, dirigida por el Sr. Latorre de Bécorot...

El Sr. Sarrate.—Nos remite la siguiente carta, dirigida por el Sr. Latorre de Bécorot...

El Sr. Sarrate.—Nos remite la siguiente carta, dirigida por el Sr. Latorre de Bécorot...

El Sr. Sarrate.—Nos remite la siguiente carta, dirigida por el Sr. Latorre de Bécorot...

El Sr. Sarrate.—Nos remite la siguiente carta, dirigida por el Sr. Latorre de Bécorot...

El Sr. Sarrate.—Nos remite la siguiente carta, dirigida por el Sr. Latorre de Bécorot...

El Sr. Sarrate.—Nos remite la siguiente carta, dirigida por el Sr. Latorre de Bécorot...

El Sr. Sarrate.—Nos remite la siguiente carta, dirigida por el Sr. Latorre de Bécorot...

El Sr. Sarrate.—Nos remite la siguiente carta, dirigida por el Sr. Latorre de Bécorot...

El Sr. Sarrate.—Nos remite la siguiente carta, dirigida por el Sr. Latorre de Bécorot...

Colón fuera de una responsabilidad que no lo toca soportar. Una que está impuesta.

PARTE COMERCIAL. BOLSA. Buenos Aires, Diciembre 16 de 1889. A las 5 de la tarde.

Barcelona el 22 de setiembre, y Málaga el 18 de octubre, polera española Elegancia, 301 toneladas, capitán P. Mastriani...

Despacho.—A las 16. F. de la Sierra, 64 colitas tabaco, 46 pipas caña...

ADUANA. Despacho.—A las 16. F. de la Sierra, 64 colitas tabaco, 46 pipas caña...

INTERIOR. Documentos Oficiales. Departamento de Gobierno. Buenos Aires, Diciembre 16 de 1889.

Desearo el Gobierno que las próximas elecciones de Municipales y Suplentes para la ciudad...

Art. 1.º Quedan suspendidas las elecciones de Municipales y Suplentes, que por decreto de 6 del corriente se dispuso se practicasen en la ciudad el próximo Domingo 18.

Art. 2.º Comunicase a quienes corresponden, publíquese y dese al Registro Oficial. LLAVALLOL. CARLOS TEJEDOR.

Publicacion Solicitada. Colea y la señora Lagrange. La afamada artista va a cantar en el teatro de la Victoria...

Desde antes de la llegada de la Sra. La Grange a Buenos Aires, la comision de Colon le habia ofrecido el teatro con las mismas condiciones que la Sra. Medori...

FABRICA. De Cepillos y pinceles. Para Montevidéo. Admite carga y pasajeros.

En 15,000. Se vende una casa, calle de Santa Fe, con 8 varas de frente...

TERRENO. En venta.—En la Banda Oriental, departamento de una suertes...

El Alcon del Sud. La plaza que está en la calle de la Victoria, los días 7 y 12 de cada mes...

EDICTO JUDICIAL. Por disposición del Sr. Juez de la 1.ª Instancia de Justicia en los días 10, 11 y 15 de enero...

Para Cádiz y Barcelona. Se vende una casa, calle de Santa Fe, con 8 varas de frente...

Para Cádiz y puertos del Mediterráneo. El bergantín español de primera clase Tip, su capitán Miguel Ferrandis...

Para la Colonia. El pabellón nacional ESTRELLA. Se vende una casa, calle de Santa Fe...

Para Ambers. La buena máquina de coser para su buena marcha, marca Sarda...

Para el Havre. La buena flota clipper MARIE y LOUISE...

Por Federico Silva. Continuación del remate de la casa, Jorjón nº 28...

Por el Mismo. En su casa calle de Potosí número 78. De muebles y carrocerías. El día 19 del corriente a las 11 en punto de la mañana...

